

Nm 6,22-27 • Sl 66 • Ga 4,4-7 • **Lc 2,16-21**

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.



Los pastores eran personas consideradas impuras y de mala reputación. Sin embargo quienes les oían *“se admiraban de lo que decían”*.

En esta jornada tan especial recordamos que no es posible la paz sin el encuentro y la escucha al diferente, sin aceptarle incondicionalmente.

La Hospitalidad, por definición, nos convoca a la acogida sincera y abierta. Asumimos la llamada desde la mirada cariñosa y comprometida que nos regala la maternidad divina.

Aceptar y acoger al otro, al diferente, abrirnos a su palabra con mirada y corazón de madre. Eso también es ser Hospitalario.